



■ Texto: P. González

Fotos La Mancha Press. Luis Vizcaino

Hablar del conflicto de Oriente Medio es una realidad muy compleja, con marcados tintes históricos ¿cómo podríamos contextualizar la situación?

Sin duda es algo muy difícil porque es un conflicto que tiene aspectos religiosos, culturales, étnicos, nacionales... si fuera monotemático sería más fácil ponerle solución, pero al tener múltiples aspectos entrelazados, es algo sumamente complejo.

Palestinos que viven condenados sin poder circular libremente, férreos controles, ausencia de libertad... ¿cómo se puede vivir así?

No se puede vivir así. Ésta es una situación que no sólo daña el tejido social del pueblo palestino sino que está causando profundos daños a la sociedad israelí. La gente no se da cuenta pero Israel se está deformando, se está degenerando, y por eso estamos luchando, porque esto va a matar a ambos pueblos.

¿Cree que esta realidad está silenciada o que simplemente no vemos lo que no nos interesa?

No creo que falte información. Estamos en una era en la que a nivel mediático se sabe todo, pero tenemos que plantearnos el uso que hacemos de esta información. El drama del Medio Oriente es algo que todo el mundo sabe y sobre

lo que se calla. Hay veces que se habla, pero se queda ahí, en la retórica. El drama es que el mundo no hace nada para parar esta violación de los derechos humanos, y si estoy en España es para rogar al Gobierno español que tome una actitud más activa y que nos ayude a salir de este pantano porque solos no podemos.

Meir, usted dio un cambio radical a su vida. De estar entrenando con el ejército israelí pasó a defender a los palestinos en Israel. ¿Cómo pasó de un extremo a otro?

Yo empecé a cambiar mis posturas después de ser herido en la guerra del Yom Kippur, en 1973, donde tuve tiempo de ver, de pensar, de reflexionar. Pero es cierto, o por lo menos eso lo que yo quiero creer, que también hubiera llegado a la izquierda, al pacifismo, sin estar herido. He visto mucho sufrimiento, viudas que

perdieron esposos, hijos que perdieron madres, y madres que perdieron a sus hijos y he visto que esto no puede seguir así, que cada ideología tiene su precio y la ideología del gran Israel, de mantener los territorios a cualquier precio, no vale la pena.

¿Cómo se ve su papel en la sociedad israelí?

Lo cierto es que no nos ven con mucha simpatía. Son muchos los que piensan que somos traidores, que estamos luchando por el enemigo, sin entender que estamos peleando por el bien del estado de Israel. Algunos, que tienen la piel más gruesa, lo soportan. No es que nos persigan, pero hay quien le resulta muy difícil activar en nuestros movimientos porque la presión social tiene efecto.

Dos pueblos próximos pero divididos. Uno de los mayores síntomas de división es el muro de Cisjordania, un muro que separa dos pueblos, y muchas vidas.

La realidad del muro es algo complejo porque la propaganda israelí sostiene que gracias a él se han podido evitar actos de terrorismo. Esto es una calumnia, porque de los 740 kilómetros de muro programados, 300 están totalmente descampados, con lo cual si un supuesto terrorista quiere entrar a Israel tiene más de

